



VIGÉSIMO TERCER DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Día 21 de junio: La imagen del Corazón de Jesús en el centro de España

Cada una de las imágenes del Corazón de Jesús tiene el don de expresar algún aspecto del misterio infinito del amor divino que está en el corazón humano de Jesucristo.

La imagen del Cerro de los Ángeles, en sus dos versiones, la antigua y la nueva, fue realizada por el escultor Aniceto Morales. Él mismo quiso explicar, aunque con pocas palabras, el significado de la imagen que esculpió en la piedra dos veces.

Tomemos las mismas palabras del escultor: “la actitud *reposada* y su forma *sencilla*, tal como nos la imaginamos predicando a la Humanidad; la expresión *dulce, serena y majestuosa*; los brazos,



extendidos suavemente, como amparando y acogiendo a cuantos a Él desean llegar, y la mano derecha en actitud de bendecir”.

Es al mismo tiempo una imagen muy sencilla, Jesús con una simple túnica. Esto nos recuerda su humanidad, su cercanía a los hombres. El Corazón de Jesús es ese Jesús del que nos hablan los evangelios, plenamente humano. Aunque la escultura es anterior, expresa muy bien lo que el Concilio Vaticano II explicó del Corazón de Jesús: “El Hijo de Dios [...] trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de nosotros, en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado” (GS 22,2).

Por eso, nadie queda excluido de la invitación que figura en la cornisa de la Basílica, inspirada en el evangelio de San Mateo: “Venid a mí...”. Cada uno de nosotros puede y debe sentirse entendido, amado sin condiciones, acogido por su pecho abierto, donde su corazón late de amor para



nosotros, aunque acudamos a Él cargados con nuestros pecados.

Verdaderamente humano, Jesús conoce todas las situaciones de nuestra vida; por eso, es el refugio donde podemos descansar, recuperar la paz, ser iluminados por la luz de su amor infinito que nos marca siempre el camino correcto a recorrer; o es el lugar donde escuchar esa palabra dicha de Corazón a corazón, personal, que solo cada uno de nosotros puede entender, porque nos la dice el único que nos conoce en nuestro interior...

Sagrado Corazón de Jesús, nos has amado con tu humanidad perfecta, y sigues amándonos incesantemente día tras día. Tu imagen del Cerro de los Ángeles, y de tantos otros santuarios, nos lo recuerdan. Al mirarte escuchamos en el alma tu invitación: “venid a mí, los que estáis cansados y agobiados, que yo os aliviaré; en mí encontraréis vuestro descanso, vuestra paz, vuestro gozo, vuestra plenitud”. Sí, Jesús, acudimos a ti llenos de confianza, porque te necesitamos, porque el camino de la vida es largo, a veces oscuro. Sin ti no tenemos fuerzas para caminar, ni para seguir amando.



Alma de Cristo, santificame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh, buen Jesús!, óyeme.

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.

Del maligno enemigo, defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a Ti.

Para que con tus santos te alabe.

Por los siglos de los siglos.

Amén.